



215748  
112-9583



**Don Jorge Tan Amado**

**“D**urante los meses de mayo y junio no lo escribí, pero después de las aplicaciones de rayos X que me hicieron en julio en París, llegué a hacer ejercicios de lectura con ayuda de lentes. A los 82 años, debe ser una experiencia de vida dura la de Jorge Amado, habitante de un mundo señorial incomparable, un mundo de formas, olores y colores que él no se cansa de cantar. Es un mundo que él no se cansa de cantar —como lo ha sido Néruda de su paisaje intranferible Bahía de San Sebastián que convirtió en lirica de fondo para sus memorables poemas— y los nombrados de doña Flor y el maestro Vaudimbo, que himnó preclamar a Teresa Barreto, que cantó a su amada gorda. Esta ciudad que así como doda morador cuando se trató de poner de manifiesto el desamparo, la miseria, la fatiga, la enfermedad, la muerte y la muerte del mundo en el que la abundancia de iglesias compite con la opulencia de la pobreza.

Nació en Ilheus, el reino del caíco, donde su familia poseía plantaciones, se crió en la selva y en la cultura del compromiso popular —tuvo un frenesí social muy lacerante ante sus propios ojos desde niño—, afilió al Partido Comunista y en el que tuvo una exitosa representación parlamentaria, y aunque toda su novelaística espectral, a veces demasiado, con el color local, el estallido folclórico, el personaje te homenaje sensorial a su bahía, siempre se hizo cargo para filtrar entre sus desbordadas la hoja fina de la diversidad social.

PABLO MATHILDE  
JORGE Y LAS OTRAS

“No se puede olvidar de felicit mi primer encuentro con Amado en julio de 1979. Poco a poco iba llegando a su primera casa, maravilloso Arão Verano Alagoinhas número 33 en Rio Vermelho (en las afueras de Salvador) donde vivía la familia Amado. Los días 2 de febrero se realizó el inusualmente ritual del cumpleaños a su diosa Iemanjá, todo parecía muy grato, el ambiente del baile era de mucha alegría, recibiendo a señora que estaba asombrado concediendo la entrevista, y el cumpleaños de su hija, un ejercicio de memoria sorprendente. Consideré porque el consiguió contagiarlo su incomodidad. Pienso, con el paso del tiempo, que él no se cansa de cantar, de leer, de vivir, de amar, de trabajar, en el diálogo y él debía correr para que no pasaran los dedos en los escritos que él me dio que ver en la imagen que me habían trasladado Nelly y Matilde en Isla Negra en febrero del 73, cuando us dí a en el jardín, el tema recurrente fue su querido amio bambú.

“Ahorita me han dado gafas especiales que me permiten la lectura y estudiar con los medios las alternativas para volver a escribir y así han dicho algunas personas que me han visto vivir una máquina Remington por una computadora. ¡No es eso horrible!“

Gabriela, doña Flor, el turo Nerbín y Mae Monizinha deben estar en pleno ejercicio para que no les ocurrira nada malo.

Ramón Mérica  
Espresso para *El Mercurio*.

El Mercurio  
30-02-94 p. C12

## Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Mérica.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Mérica, Ramón

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Mérica. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile